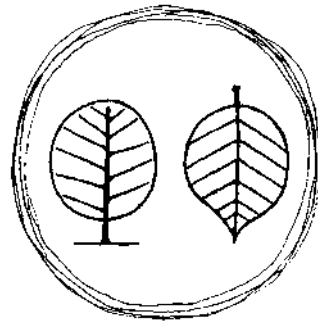


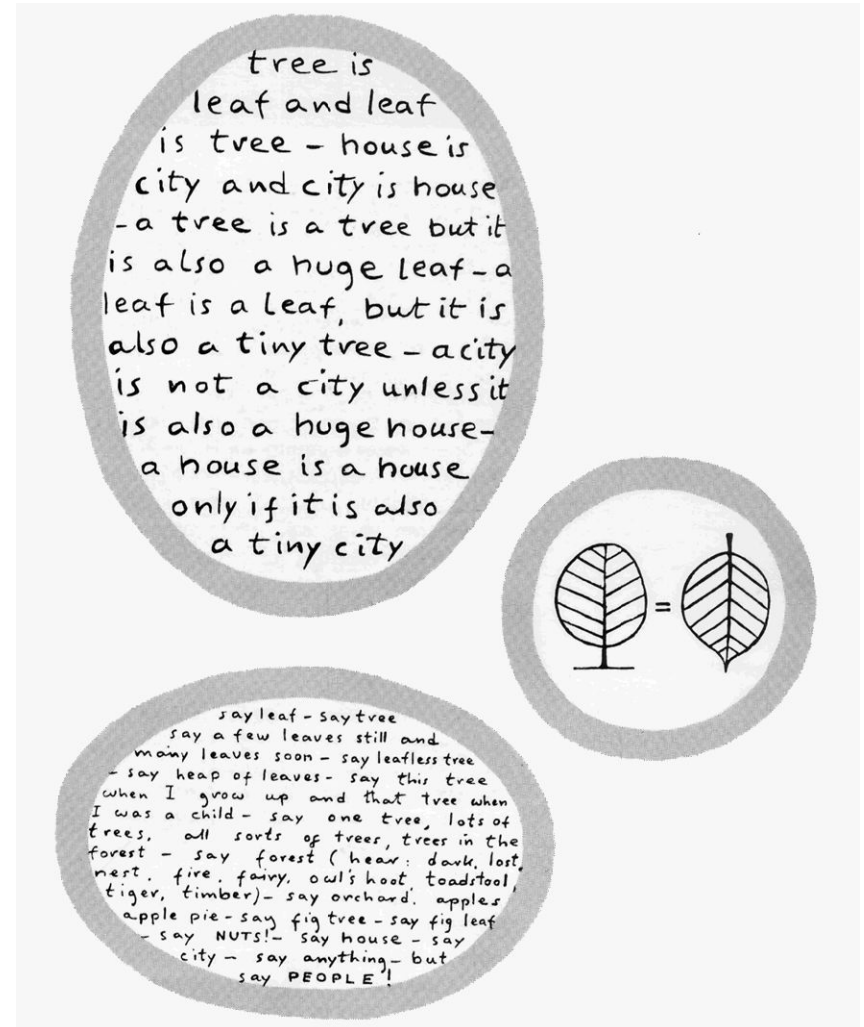
árbol es
hoja y hoja
es árbol - casa es
ciudad y ciudad es casa
- un árbol es un árbol pero
también es una enorme hoja - una
hoja es una hoja pero es
también un árbol diminuto - una ciudad
no es una ciudad a no ser que sea
también una enorme casa
una casa es una casa
sólo si es también
una ciudad diminuta



di hoja - di árbol
di aún unas pocas hojas y
muchas hojas pronto - di árbol sin hojas
- di un montón de hojas - di este árbol
cuando yo crezca y ese árbol cuando
yo era niño - di un árbol, muchos
arboles, toda clase de arboles, arboles en
el bosque (escucha: oscuro, perdido,
nido, fuego, fantasía, ulular de buho, hongo
tigre, madera) - di huerto, manzanas,
pastel de manzana - di higuera - di hoja de higo
di ¡NUECES! - di casa - di
ciudad - di cualquier cosa - pero
di ¡GENTE!

EL INTERIOR DEL TIEMPO Y OTROS ESCRITOS.

ALDO VAN EYCK



Amigos del CIRCO:

Aprovechando la condición de carta que Circo siempre quiso tener, os enviamos unos textos de Aldo Van Eyck de 1962 que leímos hace tiempo y que, con la ayuda de María Linares, hemos traducido libremente; así, a *Twin Phenomena* le hemos llamado *fenómenos gemelos*; nos gusta más que *fenómenos ambivalentes*; la palabra gemelos, como la naturaleza, nada promete. *Right-Size* no nos ha parecido fácil de plantar en el territorio del castellano; habrá quien prefiera *tamaño correcto*, *dimensión justa*, o cualquier otra, que bien estará mientras alimente sus inquietudes. A nosotros nos gusta *talla oportuna*; talla por lo que tiene de relación a lo humano, en su protegerse de la naturaleza, a la dimensión de cada hombre o mujer, al espacio que respira entre el cuerpo y los arañazos de la realidad angulosa. También porque sugiere un trabajo material, costoso, lleno de sudor, cincelandos algo que ya existe. Y oportuna porque, en su sentido temporal, enhebra el espacio con el tiempo, y deja un poso de perplejidad en la contigüidad de las dos palabras, como si todavía no supiéramos si éstas, y aquellos, son cosas o ideas. Quizás son ambas. Un abrazo, esperando que disfruteis de su lectura tanto como nosotros.

*Hermann Hertzberger, Addie van Roijen-Wortmann y Francis Stauven. Aldo Van Eyck. (Stichting Wonen, Amsterdam, 1982)

EL INTERIOR DEL TIEMPO.

Cuando el pasado se recoge en el presente y el creciente cuerpo de la experiencia encuentra un hogar en la mente, el presente adquiere una profundidad temporal, pierde su instantánea acidez: su cualidad de filo de navaja. Uno podría llamar a esto: la interiorización del tiempo o el tiempo haciéndose transparente.

muchos *antónimos abstractos*; No sólo pequeño contra grande, mucho contra poco, cerca contra lejos, sino también parte contra todo, unidad contra diversidad, simplicidad contra complejidad, fuera contra dentro, individual contra colectivo, etc. Me parece que, además, estas identificaciones recíprocas transtornan la existente jerarquía arquitecto-urbanista. (¡Eso es lo que realmente desearía que ocurriera!).

De ahí, por tanto, que digo: ¡Haced una bienvenida de cada puerta y un rostro de cada ventana. Haced de cada lugar el terreno (el territorio del hombre es un *terreno de en medio*) que la arquitectura se propone articular; La intención, de nuevo, es desenmascarar el falso significado, y llenar de contenido al tamaño con todo lo que conlleva la *talla oportuna*!

Tan pronto como el impacto del *terreno de en medio*, ampliado de tal modo que coincida con un puñado de sitios (casa y ciudad), manifestándose a sí mismo en una configuración comprensiblemente articulada, la posibilidad de que puedan seguir mitigándose las terroríficas polaridades, que hasta ahora atormentaban la serenidad del hombre, será con toda seguridad mayor.

Sigue siendo una cuestión de *fenómenos gemelos*; una cuestión de hacer *terrenos de en medio* donde puedan encontrarse, mitigando fácilmente la tensión psíquica. Es necesario un cambio dimensional en nuestro modo de pensar y trabajar que permita a la naturaleza cuantitativa de cada polaridad, en sí misma, ser abarcada y mitigada por la naturaleza cualitativa de todos los *fenómenos gemelos* combinados. Una medicina de la reciprocidad.

duros y angulosos, sobredimensionados en un vacío (lo que Candilis justamente denomina *Espace corridor*).

Dentro de la tiránica periferia de semejantes objetos no hay lugar para las emociones, ni tampoco en el vacío resultante de estos objetos. El vacío no tiene lugar nada más que para el vacío.

Todos los ingredientes urbanos se cortan, todos los colores desentonan. Sólo un terreno baldío proyectado.

La arquitectura, y el urbanismo en general, respiran con gran dificultad hoy en día. No tanto por los obstáculos que la sociedad pone en su camino, sino porque arquitectos y urbanistas se niegan a aceptar la realidad de que el hombre respira la forma construida, tanto hacia dentro como hacia fuera. La imagen de la respiración ejemplifica mi concepto de los *fenómenos gemelos*; no podemos respirar sólo en un sentido, ni sólo hacia dentro ni sólo hacia fuera. (En relación con lo que Jelly Roll preguntaba: '¿Qué ventana y qué aire fétido?'. La 'ventana' es relatividad y el 'aire fétido'... bueno, es lo que rebosa de las agresivas mitades en las cuales los fenómenos gemelos son brutalmente divididos por alguna enfermedad de la mente la cual, en nuestro particular mundo, ha sido devotamente idolatrado durante 1962 años!)

LA DEVALUACIÓN DE LOS ANTÓNIMOS ABSTRACTOS.

Ahora, el objeto de las *imágenes recíprocas* contenidas en la declaración 'haced un puñado de sitios de cada casa y de toda ciudad, haced de cada casa una pequeña ciudad y de cada ciudad una gran casa' es desenmascarar la falsedad que se adhiere a

Me parece que pasado, presente y futuro deben estar, como un continuo, activos en el interior de la mente. Si no es así, los artefactos que hagamos carecerán de profundidad temporal, de capacidad de asociación. Mi preocupación por la validez última de los divergentes, y a menudo aparentemente incompatibles, conceptos de espacio y las soluciones accidentales, o circunstanciales, encontradas en épocas pasadas en diferentes lugares del mundo, debe ser entendida bajo la luz de lo anterior. Ha llegado la hora de reconciliarlos, de volver a unir el significado, humanamente esencial, dividido entre ellos.

El hombre, después de todo, ha estado acomodándose físicamente en este mundo durante miles de años. Su genio natural ni ha aumentado ni disminuido durante ese tiempo. Es obvio que el alcance completo de esta enorme experiencia medioambiental no puede ser contenida en el presente a no ser que miremos, como a través de un telescopio, el pasado, es decir, la totalidad del esfuerzo humano dentro de él. Esto no es una indulgencia histórica en sentido limitado, ni una cuestión de viajar hacia atrás, simplemente ser consciente de lo que *existe* en el presente, de lo que ha viajado hacia él; la proyección del pasado hacia el futuro vía el presente creativo. 'Anna fue, Livia es, Plurabelle será'* (¿Quién sabe, Anna Livia Plurabelle puede que aún presidan la arquitectura!)

Esta es, en mi opinión, la única medicina contra un sentimental historicismo, modernismo y utopismo. También contra un estrecho racionalismo, funcionalismo, y regionalismo. Una medicina contra todas las plagas combinadas.

*El despertar de Finnegan. James Joyce.

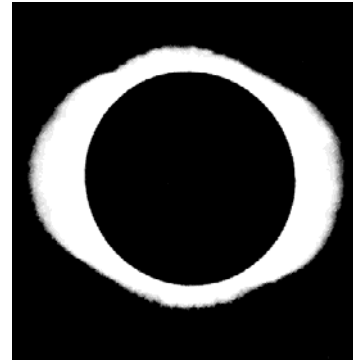
Hay otras dos imágenes que me gustaría dejar al lector por la inspiración que le pueden ofrecer. Una de ellas es tan enigmática y ocurre tan raramente que sigue emocionando a multitudes, y causando estremecimiento a algunos. Repentina noche de día; sol y luna casados: el eclipse. La otra es dulce e igualmente enigmática, pero ocurre tan a menudo, ese maravilloso momento, a veces largo y a veces corto, cuando ambos día y noche están simultáneamente presentes y son experimentados como *fenómenos gemelos* en medio del terreno temporal: el crepúsculo. Eclipse y crepúsculo son umbrales de la visión interior.

LA TALLA OPORTUNA. (RIGHT-SIZE).

¡Estoy de nuevo preocupado con los *fenómenos gemelos*; con unidad y diversidad, parte y todo, pequeño y grande, mucho y poco, simplicidad y complejidad, cambio y constancia, orden y caos, individual y colectivo; con el por qué de su infame separación y el vaciado de sus mitades; porque, también, están negadas a la apertura de las ventanas de la mente!

Como *antónimos abstractos* las mitades se agrupan sin sentido. Tan pronto como les son permitidas materializarse en casa o ciudad, su vacío se convierte en crueldad, porque en esos lugares todo es siempre demasiado grande y pequeño, poco y mucho, lejos y cerca, demasiado y poco igual, y demasiado y poco distinto. No hay ninguna referencia a la *talla oportuna* (por *talla oportuna* me refiero al efecto correcto del tamaño) y por lo tanto ninguna referencia a la escala humana.

Aquello que tiene la *talla oportuna* es a la vez grande y pequeño, poco y mucho, cerca y lejos, simple y complejo, abierto y cerrado; e incluso siempre será parte y todo abarcando, a la vez, unidad y diversidad.



No; como polos opuestos o falsas alternativas estos *antónimos abstractos* llevan todos el mismo equipaje: pérdida de identidad y su atributo, la monotonía. Monotonía no simplemente en el sentido uniforme, porque como ya he dicho: Si algo es demasiado y demasiado poco parecido, también sera demasiado y demasiado poco distinto. El *tamaño correcto* florecerá tan pronto como los suaves ajustes de la reciprocidad empiecen a trabajar, en este clima de relatividad, en el campo de todos los *fenómenos gemelos*.

El carácter amorfo y aditivo de todas las New Towns, su monotonía heterogénea, es el resultado inmediato de la total ausencia de la *talla oportuna*. Aquellas funciones urbanas que no fueron olvidadas, fueron compartimentadas. Los elementos de construcción en sí fueron consecuentemente organizados de forma académica de acuerdo con una costumbre trivial, y el espacio abierto entre ellos es tan casualmente articulado y vacío de todo sentido cívico que surgen como objetos, despiadadamente